

## TENSIONES Y HETEROGENEIDADES TEMPORALES EN LA DESOCUPACIÓN

*Andrea Delfino*

### INTRODUCCIÓN

Con el surgimiento y consolidación de la sociedad industrial, el trabajo se constituye tanto en la base principal de la cual se derivan las condiciones materiales de vida de la población como en el sustento al que se ligan las protecciones contra la inseguridad. De forma conjunta, el trabajo supuso la sujeción de los individuos al orden social a través de la interiorización de dispositivos disciplinares.

Este proceso implica la entronización de la idea de trabajo con una significación homogénea, mercantil y abstracta cuya esencia es el tiempo (Nun, 1999). Se plasma, entonces, la idea de una sociedad con un tiempo dominante en torno al cual se construye el orden social. El tiempo del reloj –lineal, homogéneo, continuo, abstracto, divorciado de los ritmos naturales, independiente del evento, con carácter universal y fraccionado– intenta imponer un modo de organización a los demás tiempos sociales.

Así, la sociedad industrial y su intrínseca noción del tiempo, a la vez que consagran como hegemónica una noción determinada y específica de trabajo, instauran un esquema de organización del tiempo que moldea y es moldeado por esa noción de trabajo. En este modelo de sociedad, el trabajo remunerado edifica una temporalidad que se organiza de manera cíclica, regular y repetitiva a través de la existencia de prácticas habituales y cotidianas que articulan la organización de la vida práctica. En él, los horarios adquieren un carácter profundamente colectivo. Esta disciplina orientada por el tiempo de las horas está irremediabilmente unida a la relación de trabajo.

Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el Pre-Congreso ALAS 2011, Preparatorio del Congreso Recife 2011 “Fronteras abiertas de América Latina: Geopolítica, cambios culturales y transformaciones sociales”, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia (Chaco, Argentina), del 11 al 13 de mayo de 2011.

Andrea Delfino es docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Litoral. E-mail: andelfino@yahoo.com.ar

Sin embargo, a partir de la década del 70 se evidencian profundas transformaciones estructurales derivadas de la conjunción de dos procesos: cambios en las formas de producción y modificaciones en las funciones y estructura del Estado de Bienestar. Esas nuevas formas de organización de la producción introducen verdaderos desafíos tanto en lo que respecta a la gran reducción en los avances por el control del tiempo de trabajo, como en sus efectos sobre el desempleo o el excedente de fuerza de trabajo.

La privación involuntaria del trabajo tiene profundas consecuencias sobre el tiempo vivido de las personas. El desempleo no solo conduce a liberar tiempo sino que fundamentalmente da lugar a una desestabilización del tiempo de referencia (Bourdieu, 1979 y 1999; Demazière, 2005 y 2006; Jahoda, 1987; Lazarsfeld, Jahoda y Zeisel, 1996). Por lo tanto, es posible considerar que el desempleo no puede ser disociado de una perspectiva temporal (Demazière, 2006).

En este sentido, este trabajo tiene como objetivo analizar las características principales del ordenamiento temporal de las actividades relacionadas con la sobrevivencia material de un grupo de desocupados asistidos por el Estado en la Ciudad de Rosario. Partimos de considerar que la utilización del tiempo es expresiva de la forma que toman los diferentes tipos de relaciones sociales y que constituye una referencia estructurante de los niveles de comprometimiento y/o involucramiento de las personas en toda una serie de actividades.

Los segmentos de tiempo adquieren relevancia para los análisis sociales en la medida en que no son solo el resultado de una elección individual sino que son adoptados de forma colectiva por la comunidad e institucionalizados, adquiriendo estabilidad y consistencia y desarrollando un complejo sistema interno de regulación. Desde la perspectiva de Bouffartigue (2007 y 2012), el tiempo está dentro de los conflictos –visibles o invisibles– que animan la vida social y personal. Así, el tiempo es un revelador de las determinaciones más hondas que afectan al trabajo, a la vida cotidiana, a la familia y a las relaciones de género. Creemos que este tipo de análisis posibilita, por un lado, reflexionar sobre las formas en que las personas que permanecen largos periodos transitando experiencias vinculadas a la desocupación organizan sus vidas en el nuevo capitalismo, y, por el otro, repensar el lugar que ocupa el trabajo dentro de los esquemas de ordenación temporal de los desocupados asistidos por el Estado.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO AL TIEMPO Y AL TRABAJO

La tradición marxista y la tradición clásica de la sociedad burguesa comparten el punto de vista de que el trabajo es el hecho social principal en la sociedad moderna. Ambas tradiciones atribuyen al trabajo una posición clave como principio organizador de las dinámicas internas de la estructura social.

En este sentido, la sociedad moderna y su dinámica principal son concebidas como una “sociedad del trabajo”.

La Modernidad estatuye un sistema central de clasificaciones de individuos y actividades claramente distinto de los órdenes sociales anteriores. A partir de esta nueva época, el trabajo va a convertirse en la categoría fundamental entre las actividades y los trabajadores en el grupo social central de los miembros de la sociedad (Prieto, 2000). Tal como señala Castel (1997), la construcción de esta sociedad fue, ante todo, la respuesta política a la cuestión social que arrastraban las sociedades europeas desde fines del siglo XVI y que no era posible reabsorber dentro de las estructuras de funcionamiento del Antiguo Régimen. El aumento del vagabundeo y la exacerbación del pauperismo por un largo período de dos o tres siglos fueron los elementos que impusieron (a través del temor) la necesidad de un nuevo orden.

De esta manera, la naciente sociedad liberal supone un proyecto de orden social centrado en el trabajo. Separado de las formas de asociación familiares y tradicionales, y destituido de protección política, el trabajo asalariado fue ligado a la organización capitalista y a la división del trabajo, así como a los procesos de pauperización, alienación, racionalización y a las formas organizadas y no organizadas de resistencia (económica, política y cultural) inherentes a esos procesos (Offe, 1995).

Dos cuestiones centrales se desprenden de este proceso. La primera de ellas nos lleva a interrogarnos sobre la relación establecida en las teorizaciones –tanto marxistas como burguesas– entre la noción de trabajo y la categoría durkhemiana de hecho social. La segunda cuestión fuerza a una explicitación central: ¿qué trabajo es ese, es decir, qué tipo particular de actividad fue reconocida en ese momento histórico como trabajo?

En la noción de hecho social solo es posible comprender un grupo determinado de fenómenos pasibles de ser reconocidos por el poder de coerción externa que ejercen o que son susceptibles de ejercer sobre los individuos. La presencia de ese poder se reconoce en la existencia de alguna sanción o en la resistencia que ese hecho opone a toda empresa que tienda a violarlo. Considerar al trabajo como un hecho social supone, entonces, pensarlo como perteneciente a aquel orden de fenómenos que presentan estas características especiales.

Sin embargo, en el proyecto de la Modernidad, no es cualquier tipo de trabajo el que ha ocupado este lugar de actividad central creadora del vínculo social. Se trata, en el proyecto liberal, del trabajo inscripto en la economía de mercado. Es decir, entonces, que la idea de trabajo forjada a partir de la sociedad industrial incluye solamente a aquellas actividades que se realizan en el espacio público de la economía de mercado y, por consiguiente, a cambio de una retribución monetaria. Según Polanyi (2006), es lógico que así fuera, ya que en el pensamiento liberal es, precisamente, en la economía donde se sitúa la matriz de la nueva sociabilidad ordenada. Para este autor, lo peculiar de las sociedades modernas no es que su economía sea una economía de mercado,

sino que sean “sociedades de mercado”. Y, dado el papel central que juegan la economía en el orden social liberal y el trabajo en esa economía, de igual manera es posible decir que las sociedades modernas son sociedades de mercado como que son sociedades de trabajo (Prieto, 2000).

Para Offe (1995), lo que permitió garantizar que el trabajo desempeñara un papel central en la organización de la existencia individual durante la Modernidad es la existencia de dos mecanismos principales: a) el primero corresponde a los niveles de integración del sistema y refiere al establecimiento del trabajo como una “necesidad”. En este sentido, el trabajo asumió la “función manifiesta” (Jahoda, 1987) de proveer los ingresos necesarios para posibilitar la mera sobrevivencia física; b) el segundo mecanismo, referido a la integración social, sanciona normativamente al trabajo como un “deber” en el marco de una vida caracterizada como honesta y moralmente buena.

Este largo proceso de transformaciones supuso el surgimiento en el individuo de un fenómeno complejo de autorregulación y de sensibilización en relación con el tiempo, así como la construcción de una noción diferente de tiempo, la cual implicó una modificación violenta del tiempo social y la imposición de nuevos ritmos. A partir de esta revolución temporal, es el ritmo estandarizado del reloj el que pasa a gobernar la rutina y el tiempo de trabajo.

Tal como señala Belloni (1986), el tipo de organización social del tiempo que adopta un grupo o una comunidad es indisociable de ciertas condiciones estructurales y, más específicamente, de las formas de organización del trabajo. En este sentido, la introducción del trabajo industrial fue acompañada de una definición más rígida del tiempo y de la invención de las tablas horarias. A partir de la Revolución Industrial, un componente importante del valor del trabajo fue calculado en términos de duración. El espacio laboral y la jornada de trabajo delimitada demarcan –de forma material y simbólica– la vida de los trabajadores. Este entramado práctico se articulaba con un horizonte temporal de mediano y hasta de largo plazo, en el cual el esfuerzo personal –que podía ser, además, sacrificio– recibía como compensación la posibilidad concreta de una movilidad social ascendente inter e intrageneracional.

Sin embargo, la existencia de un tiempo dominante no puede ocultar, por un lado, la pluralidad de los tiempos y, por el otro, que las concepciones del tiempo no se expresan uniformemente en los diferentes grupos sociales. Así, a la par del tiempo dominante, se despliegan otros tipos de tiempos que no se pueden medir como la forma hegemónica porque son discontinuos, irregulares y no homogéneos. Por otra parte, el tiempo es pensado y experimentado de manera diversa en cada grupo social. Esta diversidad es producto tanto de criterios internos de la estructura simbólica de los grupos sociales como de las relaciones de jerarquía que presiden una sociedad basada en clases sociales.

Desde el último cuarto del siglo XX, se vienen sucediendo profundas modificaciones estructurales debidas a la conjunción de cambios sustantivos en los modos de producción junto al debilitamiento y virtual extinción de las

protecciones organizadas por el Estado de Bienestar. El estado de la relación capital-trabajo se expresa a partir de la proliferación de formas de subutilización de la fuerza de trabajo, la flexibilización de los tiempos y la intensificación de los ritmos de trabajo y la precariedad laboral. En este marco, la dimensión temporal se presenta como una de las características distintivas de las transformaciones que ha experimentado el capitalismo, incidiendo tanto en las formas de organizar la producción como en la magnitud de la población excedentaria.

En este sentido, la flexibilidad se manifiesta en la vida de los trabajadores en el paso de un alto grado de control sobre su tiempo a un creciente aumento de la impredecibilidad del tiempo de trabajo –múltiple complejidad, interpenetración, constitución simultánea–. En adelante, este se rinde, de forma directamente sensible, a las fluctuaciones del mercado, dando lugar a una operación de desencaje entre tiempo de trabajo y tiempo de las organizaciones y de los ritmos colectivos de las actividades públicas y familiares, erosionando las actividades comunales, tanto las de dominio público como las del ámbito privado (Adam, 1995).

Asimismo, como se indicó antes, es posible señalar que el desempleo también tiene profundas consecuencias sobre el tiempo vivido por las personas, dando lugar a corrimientos que desorganizan los ritmos y destruyen las referencias temporales (Bourdieu, 1979 y 1999; Demazière, 2005 y 2006; Jahoda, 1987; Lazarsfeld, Jahoda y Zeisel, 1996). Así, cualquier perspectiva temporal sobre las dinámicas de la división social de las actividades en nuestras sociedades no debe omitir dos elementos: el deterioro del trabajo y el desempleo masivo (Bouffartigue, 2007 y 2012).

## LA METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN Y LAS CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN ESTUDIADA

En la presente investigación, se consideró como desocupada aquella persona cuya condición de tal fue reconocida por las instituciones especializadas de acción social. Se trata, entonces, de desocupados asistidos por el Estado nacional y, más específicamente, de beneficiarios del Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (PJJHD).<sup>1</sup>

<sup>1</sup> El PJJHD fue creado en 2002, en el marco de una crisis económica, social y política sin precedentes en la historia argentina. Hacia 2004, el gobierno de Néstor Kirchner comenzó a imprimir una serie de reformas tendientes a la reformulación del Programa. El PJJHD aseguraba un ingreso mensual mínimo de 150 pesos a familias en condiciones de pobreza cuyo jefe/a de hogar se encontrase desocupado y tuviera al menos un hijo menor de 18 años o discapacitados de cualquier edad. El beneficiario debía retribuir este ingreso con la realización de una contraprestación laboral o educativa. Estas características permiten incluir al PJJHD dentro de los programas de transferencias monetarias condicionadas a una contraprestación (Álvarez Leguizamón, 2013).

Para alcanzar los objetivos planteados, se recurrió a la metodología de uso del tiempo a través de la técnica del diario autoadministrado.<sup>2</sup> Fueron encuestados 119 beneficiarios del PJJHD en la Ciudad de Rosario, entre marzo y septiembre de 2006. De las 119 encuestas realizadas, 107 corresponden a mujeres y 12 a hombres, todos ellos beneficiarios del PJJHD.<sup>3</sup> El análisis de uso del tiempo se centró exclusivamente en las “actividades instrumentales”, es decir en aquellas que, teniendo por contenido y función la producción y reproducción de las condiciones materiales que hacen posible la supervivencia de la especie, se caracterizan por ser socialmente heterónomas, producto de una división social del trabajo que se explica en líneas complejas de diferenciación y desigualdad.<sup>4</sup> Dentro de ellas se analizaron dos conjuntos: el primero constituido por el trabajo remunerado, las actividades de contraprestación y los estudios; y el segundo integrado por el trabajo doméstico y familiar y el trabajo voluntario.

Por las características propias del Programa y/o por los “criterios de elegibilidad” de los perceptores, los beneficiarios encuestados comparten las siguientes características:

- 1) todos los encuestados son argentinos;
- 2) excepto una beneficiaria, todos tienen al menos un hijo menor de 18 años a cargo o discapacitados de cualquier edad. La excepción señalada es producto del hecho de que, en una segunda etapa, el Programa se hizo extensivo a desocupados jóvenes y a mayores de 60 años que no contaban con prestación previsional;
- 3) para la fecha en la cual se desarrolló el trabajo de campo (marzo y septiembre de 2006), los beneficiarios llevaban entre tres y cuatro años de permanencia dentro del Programa;
- 4) por ser el PJJHD un programa de transferencias monetarias condicionadas a una contraprestación, los beneficiarios estaban obligados a retribuir el subsidio recibido con diferentes tareas de entre 4 y 6 horas diarias. En este

2 Una descripción general de la metodología de uso del tiempo, sus potencialidades y limitaciones puede encontrarse en Aguirre, 2005; Delfino, 2009a; y Durán, 1997.

3 Para delimitar el porcentaje de encuestas correspondientes a cada uno de los sexos, se utilizó como referencia los datos surgidos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que realizó el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) para el Aglomerado Gran Rosario durante el segundo semestre de 2005 (periodo inmediatamente anterior a que se llevara a cabo el trabajo de campo). Para ese momento, en el Aglomerado Gran Rosario, la población con planes de empleo estaba compuesta por un 92,4% de mujeres y un 7,8% de hombres. Tal como señalara Neffa (2007), desde el inicio de la implementación del PJJHD, la cantidad y la proporción de mujeres fue superior a la de varones, y esta diferencia fue acentuándose a medida que pasó el tiempo. Este proceso llegó a ser tan relevante que comenzó a hablarse de una paulatina feminización del Programa a lo largo del tiempo en todo el país.

4 Dentro de los estudios de uso del tiempo, estas actividades se oponen a las denominadas “actividades expresivas”. Es decir, se oponen a aquellas actividades cuyo contenido y función consiste en satisfacer las necesidades biosocioculturales de la especie, y se caracterizan por situarse en los polos extremos de la escala de autonomía: son, por un lado, aquellas en las que hay un máximo de heteronomía, impuesta por la naturaleza, y, por otro, las que gozan de un máximo de autonomía y potencialidad para la expresión (Ramos Torre, 1990)

caso en particular, todos los encuestados se encontraban realizando actividades de contraprestación o mantenían algún tipo de vínculo con la institución que avalaba el proyecto de contraprestación en el cual se encontraban insertos;<sup>5</sup>

5) la escasa significación económica del subsidio hacía que en algunas oportunidades fuera complementado con una serie de trabajos informales. Este tipo de actividades conforman el único camino posible dentro de una estrategia de complementación de ingresos, ya que, por tratarse de actividades no reguladas por el Estado, posibilitan la continuidad del subsidio.

En relación con la edad de los beneficiarios encuestados, es posible señalar que hay diferencias marcadas entre las mujeres y los hombres. Las primeras se encuentran concentradas fundamentalmente entre los 25 y los 49 años. Dentro de este rango, la mayor presencia es la de las beneficiarias con edad entre 30 y 34 años. En el caso de los hombres, la situación es diferente ya que predominan los mayores de 45 años.

Respecto del nivel de escolaridad, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres, predominan los beneficiarios con primaria completa, seguidos por los que tienen secundaria incompleta en el caso de las mujeres y los que tienen secundaria completa en el caso de los hombres.

En lo relativo al estado conyugal de las beneficiarias, si consideramos de forma agregada a las casadas y a las unidas de hecho, este grupo constituiría el más representativo, seguidas por las solteras. El único grupo con escasa presencia es el de las viudas, situación que, claramente, puede explicarse por la edad de las beneficiarias –son fundamentalmente jóvenes y adultas–. Entre los hombres beneficiarios entrevistados también predominan los casados y unidos de hecho.

Las preguntas relacionadas con el número de hijos y la cantidad de personas convivientes en el hogar presentaron altos niveles (alrededor del 50%) de no respuesta o de errores, lo cual no permite elaborar tendencias claras. Entre los que respondieron, priman los hogares con cinco miembros y los beneficiarios con 2 y 3 hijos.

## CARACTERÍSTICAS DEL ORDENAMIENTO TEMPORAL DE LAS ACTIVIDADES INSTRUMENTALES DE LOS DESOCUPADOS ASISTIDOS POR EL ESTADO

Partimos de considerar con Demazière (2005 y 2006) que el tiempo de los desempleados es tan heterogéneo y diversificado como el tiempo de los trabajadores. En la misma dirección, Bouffartigue (2007 y 2012) señala que el tiempo de los desempleados se ha vuelto demasiado personal al no inscribirse en las

5 No todos los beneficiarios del ППНД realizaban las actividades de contraprestación requeridas en la normativa del Programa. Una problematización de este punto puede encontrarse en Delfino, 2011.

temporalidades impersonales del trabajo. Sin embargo, consideramos que es posible identificar algunos trazos en común presentes en la vida cotidiana del grupo de desocupados asistidos por el Estado encuestados. En este sentido, a continuación se reseñan las características principales del ordenamiento temporal de las actividades instrumentales del grupo aquí estudiado.

### **a) Las actividades de contraprestación**

El tiempo de los desocupados puede caracterizarse por una incertidumbre recurrente; sin embargo, es también objeto de encuadres y prescripciones que tienden a imponer una forma específica a la experiencia del desempleo. Para el caso de los desocupados encuestados, surge que, los beneficiarios dedican menos de tres horas a lo largo de un día promedio semanal a las actividades de contraprestación.<sup>6</sup> Esto es producto tanto del hecho de que algunas de estas tareas se llevan a cabo solo algunos días a la semana como de la circunstancia de que, cuando se realizan todos los días hábiles, en pocos casos se alcanza el mínimo de cuatro horas exigido por la normativa del programa de transferencias monetarias del cual los encuestados son beneficiarios.

De forma mayoritaria, las actividades de contraprestación realizadas por los beneficiarios se relacionan directamente con la supervivencia material (copa de leche y comedores comunitarios, huertas, roperos comunitarios, atención sanitaria) y con tareas técnicas o de servicios que posibilitan el funcionamiento y gestión de las organizaciones de base territorial en las cuales se desarrollan dichas actividades. Los recursos (alimentos y vestimenta, fundamentalmente) puestos en disponibilidad para estas tareas constituyen un resguardo y un refugio ante las situaciones de pobreza y precariedad que atraviesan los beneficiarios y la comunidad en la que se insertan. Esas actividades se realizan mayoritariamente en el contexto del espacio social más próximo, el barrio. Así, el tipo de actividades de contraprestación realizado junto con la cercanía y la familiaridad que aporta el barrio permiten cerrar un círculo mínimo de contención a la vulnerabilidad social en la que se encuentran los beneficiarios.

Si bien este “tiempo impuesto”, esta “madeja de prescripciones y obligaciones” (Demazière, 2006) adquiere un peso considerable, hay que destacar que un importante número de recorridos individuales se apartan de esos mecanismos de control.<sup>7</sup>

6 La diferencias en términos de género son mínimas, siendo los beneficiarios hombres quienes contraprestan por un tiempo mayor.

7 Desarrollos de estas ideas se pueden encontrar en Delfino, 2009b y 2011.

### **b) El trabajo remunerado**

La escasa significación de la asignación monetaria proporcionada por el plan social y la insuficiencia de los recursos puestos en disponibilidad por las actividades de contraprestación hacen necesario su complemento con algún trabajo informal. En este sentido, es posible señalar que los beneficiarios del PJJHD encuestados se caracterizan por ocupar un lugar precario, informal e inestable en la división social del trabajo. Además, su inserción laboral muestra un comportamiento diferencial por sexo que perpetua los patrones tradicionales. Tanto hombres como mujeres se insertan en el sector informal de la economía como un modo de contornear las regulaciones estatales y de complementar los magros aportes de los mecanismos de asistencia. La mayor parte de esas actividades se incluyen en el sector servicios, cuya expansión se corresponde, principalmente, con la captación de una oferta de trabajo que de otra forma sería no absorbible.

La realidad laboral de los beneficiarios muestra una localización temporal de la jornada de trabajo a lo largo del día y de la semana que no es confiable ni estable. Esta irregularidad se deriva de las vicisitudes de una actividad económica fundada básicamente en una perpetua y constante adaptación a la demanda. De forma clara, la irregularidad en la jornada se corresponde con una inestabilidad en los ingresos, la cual, sumada a la ausencia de seguridades y protecciones, construyen un marco cotidiano caracterizado por la precariedad. La vida vinculada al trabajo remunerado parece estar formada por un número indefinido de etapas de duración e intensidad variables que describen un movimiento arrítmico y desacompañado. La falta de predictibilidad en los planes temporales del trabajo remunerado se evidencia en trayectorias marcadas por la precariedad laboral, por los reducidos salarios, por el encadenamiento de trabajos temporales de baja calidad (en el mejor de los casos) y/o por la intermitencia ocupacional.

A partir de lo expuesto queda de manifiesto de forma clara el proceso circular planteado por Beck (2007). Para este autor, la percepción de las prestaciones por desempleo obliga a los beneficiarios a “no hacer nada”. Si esto no se cumple, el beneficiario pasará por un “mentiroso social” que se hace culpable del hundimiento del espíritu comunal. De este modo, los procesos se refuerzan circularmente, favoreciendo y acelerando la propagación del trabajo y la economía informales.

### **c) Los estudios**

Son muy pocos los beneficiarios que al momento de la encuesta manifiestan, a través de los diarios de actividades, estar realizando algún tipo de estudios. Se trata en total de ocho beneficiarias mujeres que llevan adelante actividades relativas a instancias de educación formal o cursos de capacitación para el trabajo. Todas ellas cursan estos estudios por fuera de las actividades de contraprestación. Hay que recordar que, además, otras dos beneficiarias realizaban

estudios en el marco de las actividades de contraprestación. El tiempo medio asignado por estas ocho beneficiarias a los estudios es de 12,85 horas semanales. Sin embargo, esta media contiene en su interior un amplio abanico de situaciones y de asignaciones de tiempo, las cuales oscilan entre 2 y 42 horas semanales.

Es interesante observar que cinco de las beneficiarias que realizan estudios por fuera de las actividades de contraprestación tienen completa la primaria y que las otras tres han terminado la educación secundaria. Esta característica se contrapone con la situación de las beneficiarias que estudiaban en el marco de las actividades de contraprestación: ellas estaban intentando completar su educación primaria en el marco de las actividades del PJJHD.

#### **d) El trabajo no remunerado dentro del hogar**

A partir de los datos de los diarios de actividades, es posible observar una amplia desigualdad en los tres subconjuntos de actividades relativas al trabajo no remunerado realizado en el interior del hogar (trabajo doméstico en sentido restringido, trabajo de cuidados no pagados y adquisición de bienes y servicios y gestiones relacionadas con el hogar y la familia), tanto en lo que respecta a las tasas de participación como a las medias genéricas y específicas de tiempo. Si bien la mayor participación femenina es innegable en el trabajo doméstico (en sentido restringido) y en el trabajo de cuidados, esta se acentúa aún más en las actividades relacionadas con la adquisición de bienes y servicios y gestiones relacionadas con el hogar y la familia.

En este tercer subconjunto, se ve reforzada la “crónica desigualdad que estructura el trabajo doméstico y familiar en su conjunto” (Ramos Torre, 1990, p. 128), lo que evidencia una mayor distancia entre uno y otro sexo en lo relativo a tasas de participación. Estos datos van a contrapelo de una serie de investigaciones que muestran un estrechamiento de las desigualdades entre varones y mujeres en las tasas de participación y en las medias específicas de tiempo en las actividades vinculadas con la adquisición de bienes y servicios y gestiones relacionadas con el hogar y la familia.

Esta tendencia podría ser explicada, fundamentalmente, por las características que adquieren dos de las actividades básicas que conforman este subgrupo en la vida cotidiana de los beneficiarios del PJJHD. La primera de ellas, las compras corrientes, se caracteriza por ser diaria, al menudeo y en diferentes comercios; incluso, en muchos casos, se realizan dos veces al día. La segunda está relacionada con el tiempo de gestiones externas que llevan a cabo las/os beneficiarias/os del PJJHD, que están mayoritariamente direccionadas a la procura de turnos médicos en los centros de salud públicos (actividad íntimamente ligada a las tareas de cuidado) y, en mucho menor medida, a pagos de impuesto y búsquedas de tickets o vales de alimentación. Es decir, en las tareas de gestión, el peso mayoritario está constituido por gestiones relacionadas con los cuidados. Sin lugar a dudas, los magros ingresos obtenidos a

través de las asignaciones monetarias estatales, el tipo de trabajo remunerado que implica ingresos irregulares y la precariedad general en la que discurre la existencia de los beneficiarios son los elementos básicos en los que se asientan este tipo de prácticas.

### **e) El trabajo voluntario<sup>8</sup>**

En la Ciudad de Rosario, al igual que en buena parte de la Argentina, la participación de los sectores populares –fundamentalmente de las mujeres– en el denominado “trabajo voluntario” se ha canalizado históricamente a través de organizaciones de base territorial y ha estado relacionado con las estrategias de supervivencia de los hogares de estos sectores.

Si tenemos en cuenta que las actividades de contraprestación de los beneficiarios del PJJHD adoptaron características similares a las realizadas en el marco del trabajo voluntario desempeñado por los sectores populares, sería posible señalar, a manera de hipótesis, que los programas de transferencias monetarias condicionadas a una contraprestación reconfiguraron el trabajo voluntario, llevándolo incluso a su virtual extinción. Aunque en ninguno de los diarios de los beneficiarios encuestados fue posible observar tiempo asignado a actividades de trabajo voluntario, esto no significa que se pueda afirmar que las mismas hayan desaparecido; continúan realizándose, pero ahora se enmarcan dentro de las actividades de contraprestación.

Es posible que no todos los beneficiarios del PJJHD encuestados hayan participado, con anterioridad a la implementación del Programa, de tareas ligadas a la subsistencia material y realizadas en el marco de organizaciones de base territorial; pero también es probable que muchos las hayan llevado a cabo formando parte de un trabajo de tipo voluntario y que, luego de que se implementara el Programa, hayan continuado realizándolas ahora como parte de su retribución por la percepción del subsidio recibido.

## **A MANERA DE CIERRE**

La temporalidad del desempleo estará condicionada por las formas concretas que asuma la vida cotidiana del desocupado. El amparo de instituciones protectoras, los modos de esa protección, la obtención de prestaciones sociales compensatorias, la presencia/ausencia de búsqueda de trabajo y/o la presencia/ausencia de trabajos temporarios moldean las maneras de vivir el desempleo, dando lugar a una amplia diversidad de formas de organizar la temporalidad. En este sentido, como se señaló, el tiempo de los desempleados es tan heterogéneo y diversificado como el de los trabajadores (Demazière, 2005 y 2006).

8 Consideramos voluntario a aquel tipo de trabajo que se presta a la comunidad con un carácter altruista o solidario y que se desarrolla a través de una institución o de una organización pública o privada. Este tipo de trabajo supone diversas aportaciones en tiempo y comprende una amplia gama de actividades.

De las características antes señaladas se desprende que la lucha por la sobrevivencia cotidiana junto con las prescripciones introducidas por los programas de transferencias monetarias condicionadas a una contraprestación terminan imponiendo múltiples, simultáneas y/o fragmentadas jornadas, tanto fuera como dentro del hogar. Esta multiplicidad de jornadas, lejos de organizar el cotidiano, termina por desorganizarlo. La irregularidad y la fluctuación de los ingresos, por un lado, y la ausencia de protecciones, por otro, configuran una forma de administrar el tiempo en la vida cotidiana que evidencia las condiciones de vulnerabilidad social en la cual se hallan insertos los beneficiarios del PJJHD. La heterogeneidad temporal extrema lleva a los individuos a sumergirse en la incertidumbre.

Esta situación permite advertir que, como lo señaló Demazière (2006), el tiempo de desempleo, lejos de ser vacío, es pleno y sus usos pueden generar problemas de competencia. La multiplicidad de las jornadas y los patrones de trabajo poco predecibles implican grandes dificultades para coordinar los elementos flexibles e inflexibles de la vida, y se gasta un tiempo mayor en la sincronización de las actividades. Lo específico de la situación descrita es la pluralidad de tiempos sociales, la cual se manifiesta en una multiplicidad de jornadas caracterizadas por su interdependencia, su complejidad, su interpenetración y constitución simultánea. Es así que cualquier cambio en la organización de uno de esos tiempos supone una modificación en la coordinación entre ellos. De este modo, los desocupados asistidos por el Estado, a través de sus operaciones de articulación, convierten esa informe masa de tiempos en un orden temporal personalizado en el que discurren sus existencias (de Castro, 2008).

Asimismo, el tiempo de los desocupados es también objeto de encuadres y prescripciones que tienden a imponer una forma específica a la experiencia del desempleo. En este sentido, se enmarca a los desempleados en una “madeja de prescripciones y obligaciones” (Demazière, 2006). El tiempo impuesto adquiere también un peso considerable en el ordenamiento temporal de los desocupados.

En términos generales, es posible establecer que las estrategias de articulación temporal remiten a las diferentes formas en las que los individuos ordenan prácticamente las múltiples propiedades temporales de los procesos sociales en los que se encuentran inmersos. La irregularidad y la precariedad, al constituirse como las principales características de la vida cotidiana de este grupo de desocupados asistidos por el Estado, terminan por establecerse como una forma de regularidad. Esta inestabilidad se expresa en la vida cotidiana, pero encuentra su origen en las formas en las que las instituciones organizan la cohesión social.

## BIBLIOGRAFÍA

ADAM, B. (1995), *Timewatch. The social analysis of time*, Cambridge, Polity Press.

AGUIRRE, R. (2005), “Trabajo no remunerado y uso del tiempo. Fundamentos conceptuales y avances empíricos. La encuesta Montevideo 2003”, en R. AGUIRRE, C. GARCÍA SAINZ y C. CARRASCO, *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, CEPAL, Unidad Mujer y Desarrollo N° 65, Santiago de Chile, julio.

ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, S. (2013), “La nueva economía política de la pobreza: diagnóstico y asistencia”, en Revista *Voces en el Fénix*, núm. 22, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

BECK, U. (2007), *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Buenos Aires, Paidós.

BELLONI, M. C. (1986), “Social time dimensions as indicators of class distinction in Italy”, en *International Social Science Journal*, vol. 38, Issue 1, París, UNESCO, febrero, pp. 65-76.

BOUFFARTIGUE, P. (2007), “División sexual del trabajo profesional y doméstico. Algunos apuntes para la perspectiva temporal”, en revista *Estudios del Trabajo*, núm. 34, Buenos Aires, ASET, julio-diciembre.

----- (2012), *Temps de travail et temps de vie. Les nouveaux visages de la disponibilité temporelle*, París, Prees Universitaire de France.

BOURDIEU, P. (1979), *O desencantamento do mundo: estruturas económicas e estruturas temporais*. San Pablo, Editora Perspectiva.

----- (1999), *Meditaciones Pascalianas*, Barcelona, Anagrama.

CASTEL, R. (1997), *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Paidós.

DE CASTRO, C.. (2008), “La influencia de las expectativas en la organización temporal de la vida laboral”, en *Política y sociedad*, vol. 45, núm. 2, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 169-188.

DELFINO, A. (2009a), “La metodología de uso del tiempo: sus características, limitaciones y potencialidades”, en *Espacio Abierto, Cuaderno Venezolano de Sociología*, vol. 18, núm., Maracaibo (Venezuela), Universidad del Zulia, abril-junio.

----- (2009b), “La territorialización del control social a través de las políticas de *workfare*”, en *Avaliação de Políticas Públicas*, año 2, vol. 3, núm. 3-4, Fortaleza (Brasil), Universidade Federal do Ceará, enero-diciembre.

----- (2011), “Desempleo, transferencias monetarias y condicionalidad. Un análisis en la Ciudad de Rosario, Argentina”, en *Gaceta Laboral*, vol. 12, núm. 1, Maracaibo (Venezuela), Universidad de Zulia, enero-abril.

DEMAZIÈRE, D. (2005), *Le chômage de longue durée a l'empreuve du temps*, comunicación presentada en el encuentro “Desempleado de longa duração: trajetórias e peripecias”, organizado por el Instituto de Sociología de la Facultad de Letras de la Universidade de Porto, 13 de julio. Disponible en <[http://www.isociologia.pt/App\\_Files/Documents/working9\\_101019094201.pdf](http://www.isociologia.pt/App_Files/Documents/working9_101019094201.pdf)>.

----- (2006), “Ni tiempo vacío ni sobrante de tiempo: el desempleo como prueba fragmentada”, en *Revista de Trabajo*, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, enero-junio.

DURÁN, M. Á. (1997), “La investigación sobre uso del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas”, en *Revista Internacional de Sociología*, núm. 18, Madrid, IESA-CSIC, pp. 163-189.

JAHODA, M. (1987), *Empleo y desempleo. Un análisis socio-psicológico*, Madrid, Morata. (Edición original: 1982).

LAZARSFELD, P., M. JAHODA y H. ZEISEL (1996), *Los Parados de Marienthal*, Madrid, La Piqueta. (Edición original: 1933).

NEFFA, J. C. (2007), “Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados y su evolución en Argentina (2002-2006)”, en *Actas del V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo*, Montevideo, Uruguay, del 18 al 20 de abril. (En CD-ROM).

NUN, J. (1999), “El Futuro del Empleo y la Tesis de la Masa Marginal”, en *Desarrollo Económico*, vol. 38, núm. 152, Buenos Aires, IDES.

OFFE, C. (1995), *Capitalismo desorganizado*, San Pablo, Brasiliense.

POLANYI, K. (2006), *La gran transformación*, México D. F., FCE (Edición original: 1944).

PRIETO, C. (2000), “Trabajo y orden social: de la nada a la sociedad de empleo (y su crisis)”, en *Política y sociedad*, núm. 34, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

RAMOS TORRE, R. (1990), *Cronos dividido. Uso del tiempo y desigualdad entre mujeres y hombres en España*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.

## RESUMEN

La privación del trabajo remunerado tiene profundas consecuencias sobre el tiempo vivido de las personas. El trabajo es consumidor de tiempo, estructura el desarrollo de la jornada, impone limitaciones a otras actividades y ejerce una fuerte impronta en la vida cotidiana. El desempleo no solo conduce a liberar tiempo sino que, fundamentalmente, da lugar a una desestabilización del tiempo de referencia. Sin embargo, el tiempo de los desempleados es también objeto de encuadres y prescripciones que tienden a imponer una forma específica a la experiencia del desempleo. A partir de ello, es posible considerar que la desocupación no puede ser disociada de una perspectiva temporal. En este sentido, este artículo explora el ordenamiento temporal de las actividades instrumentales en un grupo de desocupados asistidos por el Estado en la Ciudad de Rosario. Así, se considera actividades instrumentales a aquellas que, teniendo por contenido y función la producción y reproducción de las condiciones materiales que hacen posible la supervivencia de la especie, se caracterizan por ser socialmente heterónomas, producto de una división social del trabajo que se explica en líneas complejas de diferenciación y desigualdad. Dentro de ellas se analizan dos conjuntos: el primero constituido por el trabajo remunerado, las actividades de contraprestación y los estudios; y el segundo integrado por el trabajo doméstico y familiar, y el trabajo voluntario.

## ABSTRACT

The lack of paid work has deep consequences on the time lived by people. Work is time-consuming; it structures the working day development, imposes limitations on other activities and it leaves a strong mark on our daily life. Unemployment not only leads to free time but also gives way mainly to a destabilization of the reference time. However, the unemployed time is also a time for definition and prescriptions which tend to impose a specific form on the unemployment experience. From this on, it is possible to consider that unemployment cannot be dissociated from a temporary perspective. In this sense, this article explores the temporary ordering of the instrumental activities in a group of unemployed people helped by the State in the city of Rosario. Thus, we consider instrumental activities as those which, having the production and reproduction of material conditions that make possible the survival of the species as content and function, are characterized by being socially heteronomous. They are the result of a social division of work which is explained in complex lines of differentiation and inequality. Among them two groups are analyzed: the first is the one made up by paid work, remunerated activities and studies; and the second consists of domestic and family work as well as voluntary work.

## PALABRAS CLAVE

DESOCUPACIÓN  
TEMPORALIDAD  
SUPERVIVENCIA MATERIAL

## KEY WORDS

UNEMPLOYMENT  
TEMPORALITY  
MATERIAL SURVIVAL